

Oficio de la Bendición de las Candelas

Antes de la despedida de la Divina Liturgia

Tropario

de la Presentación

Tono 1

Salve, oh Theotokos Virgen llena de gracia, * porque de ti nació el Sol de Justicia, Cristo nuestro Dios, * iluminando a los en tinieblas. * Alégrate, también, oh Anciano justo, * que tomaste en tus brazos al Libertador de nuestras almas, * Quien nos concedió la Resurrección.

Kontaquio

de la Presentación

Tono 1

Tú que santificaste la matriz materna por Tu parto * y bendijiste a las manos de Simeón, como convino, * corriste adelante y ahora nos salvaste, oh Cristo Dios. * Mas pacifica a Tu comunidad en el medio de guerras * y fortalece a los cristianos ortodoxos a quienes has amado, * oh Único que amas a los hombres.

Diácono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Soberano santo, Padre todopoderoso, Dios pre-eterno, Quien por Tu mandato creaste todo de la inexistencia, Quien trajiste esta creación por la obras de abejas a la perfección de las candelas, y Quien has cumplido la súplica del Justo Simeón en el día presente, con humildad Te rogamos que estas candelas sean para el uso de la gente, para la salud del alma y cuerpo, preparadas en la tierra o en las aguas, por la invocación de Tu santísimo nombre, y por la súplica de la Bendita y Siempre-Virgen María por quien se celebra la fiesta ahora con reverencia, y por las oraciones de todos Tus santos, complácete a bendecirlas y santificarlas, y sea misericordioso con todos los que Te claman, a este pueblo Tuyo que desea llevarlas con toda honra y que Te glorifica con cantos y que escucha Tu santa voz de los cielos y del trono de Tu magnificencia, a quienes redimiste con la preciosa Sangre de Tu Hijo, con Quien eres bendito, juntamente con Tu Espíritu Santísimo y Bondadoso y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén

Diácono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oh Dios todopoderoso y pre-eterno, Quien en el día presente colocaste a Tu Hijo Unigénito en los brazos del santo Simeón en Tu santo templo, invocamos Tu compasión. Complácete a bendecir y santificar estas candelas, las cuales nosotros, Tus siervos, recibimos y queremos llevar para la grandeza de Tu nombre, y complácete a encenderlas por la luz de la bendición celestial, y haznos dignos de llevártelas dignamente a Ti, Señor nuestro Dios, encendidas con Tu dulcísimo amor, y de estar en la santa iglesia de Tu gloria, porque Tú eres nuestro Dios, y Te rendimos gloria a Ti, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Diácono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Señor Jesucristo, la Luz verdadera, Quien iluminas a todo hombre que entra en el mundo: vierte Tu bendición sobre estas candelas y santifícalas por la luz de Tu gracia. Complácete, oh Compasivo, que así como estas luces, encendidas por el fuego visible, ahuyentan las tinieblas nocturnas, nuestros corazones, iluminados con el fuego invisible, es decir, con la claridad de Tu Espíritu Santo, expulsen la ceguera de todos los pecados, para que podamos ver con el purificado ojo del alma estas cosas que Te son agradables y necesarias para nuestra salvación, para que al superar las oscuras aflicciones de este mundo nos haga dignos de alcanzar la Luz incesante, porque Tú eres nuestro Salvador y Te rendimos gloria a Ti, con Tu Padre inoriginado y Tu Espíritu Santísimo y Bondadoso y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Diácono: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oh Dios todopoderoso y pre-eterno, Quien mandaste a Tu siervo Moisés a preparar la creación de aceite purísimo para las luces en la presencia de Tu rostro, vierte la gracia de Tu bendición con compasión sobre estas candelas, para que así como le llevan la claridad a la gente por fuera, también more la claridad del Espíritu Santo dentro de nuestros pensamientos por nuestro Señor Jesucristo, a Quien Le pertenecen toda gloria, honor, y adoración por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Inclínad vuestras cabezas al Señor.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote: Señor Jesucristo, Quien en el día presente Te revelaste entre la gente en la sustancia de nuestra carne, y fuiste manifestado por Tus padres en el templo, a Quien recibió el Venerable Simeón, iluminado por la Luz de Tu Espíritu, y Te reconoció y bendijo: Concede, oh Misericordioso, que nosotros, iluminados y instruidos por la gracia del mismo Espíritu Santo, Te reconozcamos verdaderamente y Te amemos fielmente, a Quien Te pertenecen toda gloria, honor, y adoración, con el Padre inoriginado, y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Se incienso las candelas tres veces y se asperja con agua bendita

Estas candelas son bendecidas y santificadas por la aspersion de esta agua bendita en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo **(tres veces)**.

Pueblo: Amén.

Tono 6

Ahora, Señor, despides a Tu siervo en paz, * conforme a Tu palabra. * Porque han visto mis ojos Tu salvación, * la cual has preparado en presencia de todos los pueblos, * Luz para revelación a los gentiles * y la gloria de Tu pueblo Israel.

Tono 7

Adorna tu cámara, oh Sion, * y recibe a Cristo Rey. * Besa a María, la puerta celestial, * porque ella ha revelado el trono querúbico. * Ella lleva al Rey de gloria. * Una nube de luz es la Virgen, * quien lleva en la carne al Hijo * Quien es antes del lucero, * a Quien recibió Simeón en su mano, * proclamando a la gente * que es el Soberano de la vida y la muerte y el Salvador del mundo.